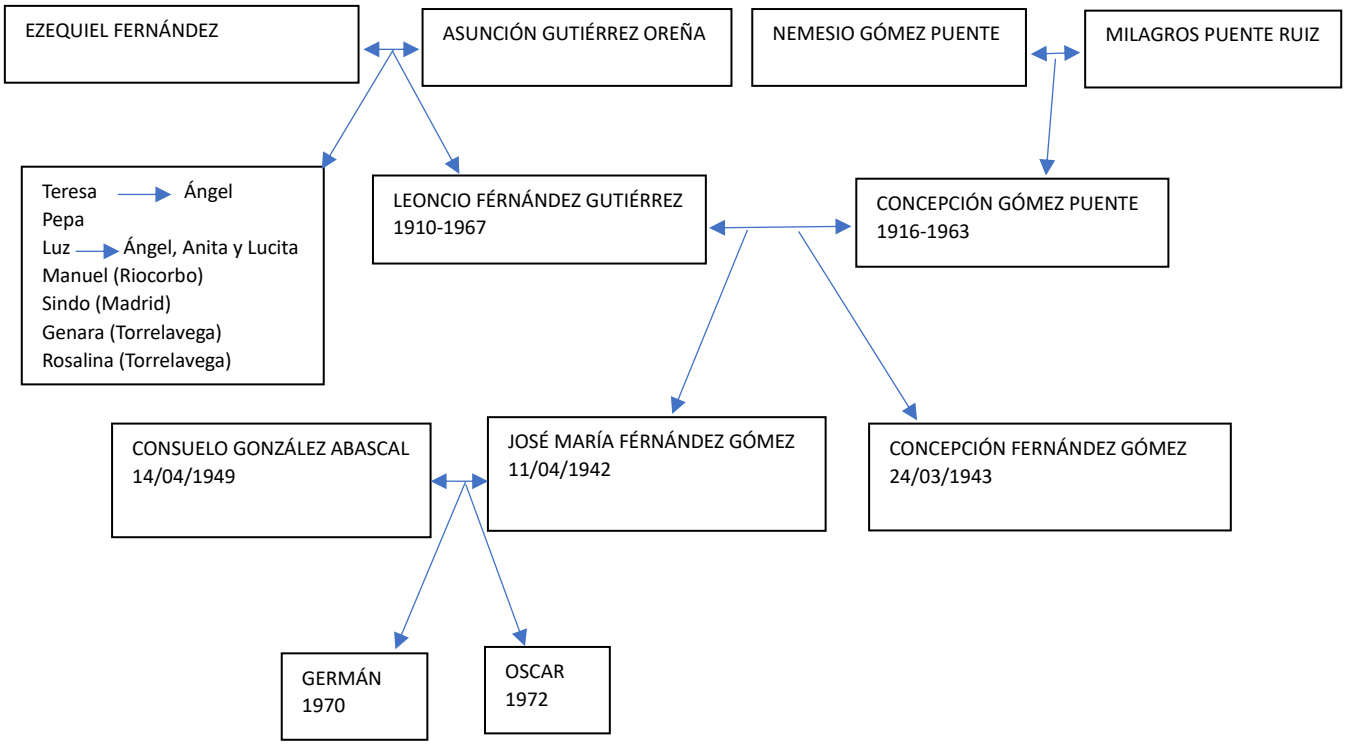
LA TIENDA DE LEONCIO

FRANCISCO GONZÁLEZ MONTES

En el centro de Villapresente, en el lugar al que llamamos *"el corro",* por la existencia de una bolera, están los edificios más emblemáticos del pueblo: *La ermita de Nuestra Señora de la Guarda, las Escuelas Pías y "la tienda de Leoncio".*
En 1980 la tienda se cerró, pero durante más de un siglo fue el referente y punto de encuentro para la compra de ultramarinos o simplemente para tomar un "chiquito" y echar una partida de cartas o dominó.



Para los de mi generación, "*la tienda de Leoncio"* fue *"la tienda de José María",* el hijo de Leoncio, pero dos generaciones antes, la tienda de ultramarinos era regentada ya por una señora en cuya casa servía Asunción Gutiérrez Oreña, la madre de Leoncio.
Sucedió un echo luctuoso, sin demasiados datos en la memoria, y fue que la dueña se suicidó, pegándose un tiro bajo "*la peñona de los Bustamante"*, pasando la propiedad y el negocio a manos de Asunción, con lo cual estamos remontando su apertura al siglo XIX. Aunque ella era el alma del negocio, todos lo conocían como *"el restaurante de Ezequiel",* su marido, de profesión serrón.
Una noticia en el periódico "El Cantábrico" del miércoles 22 de enero de 1936 nos recuerda su existencia y renombre, aunque Ezequiel ya había fallecido:

"DESDE VILLAPRESENTE, EN HONOR DE UNA MAESTRA NACIONAL
El domingo último rindió el pueblo de Villapresente a la activa y culta maestra nacional doña Matilde Serna de Mira, un homenaje de agradecimiento y de admiración, por la labor práctica que en todos los aspectos de su profesión viene haciendo durante nueve años en dicho pueblo.Ese simpático acto, que pone de relieve el noble sentir de las alumnas y familiares, de esta buena maestra nacional, consistió en un banquete que fue servido por ***la casa Viuda de D. Ezequiel Fernández****, Consuelo Amodia y Rosa Ruiz.*

La concurrencia fue numerosa, estando representadas todas las clases sociales de aquel pintoresco lugar.
A los postres hizo uso de la palabra, en nombre del ayuntamiento de Reocín, al que pertenece Villapresente, don Diego Morán quien, en palabras sentidas y elocuentes, realzo las virtudes que encarna la distinguida maestra homenajeada, cuyos méritos son apreciadísimos por el pueblo, y felicitó al vecindario, que tiene la suerte de contar con tan excelente profesora, teniendo también frases laudatorias para la coral, allí presente, que amenizó dicho acto.
A continuación, y en los mismos términos elogiosos, hablaron don Eduardo Amodia, el culto maestro don Ismael, don Manuel Martín y el secretario del ayuntamiento, señor Hoyos, quien leyó adhesiones de los que, por diversas causas, no podían asistir al acto.
La maestra doña Matilde Serna y su esposo, don Andrés Mira, sinceramente emocionados ante aquel magno espectáculo, dieron las gracias por el honor que se la dispensaba.
En nombre de las niñas, discípulas de dicha profesora, recitó una bonita poesía Felisa Urtiaga, la cual fue muy aplaudida.
Por último, la Coral cantó admirablemente diversas obras montañesas y asturianas, que entusiasmaron al auditorio, organizándose luego un baile, que estuvo animadísimo.
No nos extraña que los vecinos del pueblo de villapresente estén encantados con su maestra nacional, pues tenemos detalles de los que esta señora vale; uno de ellos es que su plan consiste en adueñarse de la voluntad de las niñas, prodigándolas el mayor cariño, hasta tal punto, que a los nueve años que lleva allí ejerciendo, ninguna alumna se ha quejado del menor castigo. Y no solo las ilustra y educa en forma que nada tienen que envidiar a las alumnas de colegios de fama, sino que la queda tiempo para celebrar festivales diversos, entre los que no faltan funciones teatrales, sumamente distraídas y convenientes para las niñas y sus familiares.
Felicitamos a doña Matilde Serna de Mira por el homenaje de que ha sido objeto, y así mismo a los organizadores del mismo, porque este es un ejemplo de actividad y de celo en el desempeño de un cargo y una prueba de que los pueblos saben ser agradecidos."

Ezequiel Fernández

Curiosamente, otro negocio de hostelería de gran fama y renombre en la zona, *"el bar Cuesta",* se inauguró en 1924, según consta en actas de la comisión permanente del Ayuntamiento de Reocín.
Otro bar del pueblo, *"La buena fe"* remonta sus orígenes a fechas similares y merece un recuerdo aparte que pronto iniciaré.
Un pueblo sin taberna es menos pueblo porque es el punto de encuentro de toda la vecindad y aunque en aquella época tan machista eran los hombres los que más lo utilizaban para tomar sus "chiquitos" y echar una partida de cartas o dominó, pero, a "*La tienda de Leoncio"* también acudían las mujeres en busca de ultramarinos.
En el libro de actas de *"la Junta Vecinal"* hay constancia en un acta del día 15 de abril de 1829 en el que se acuerda reconstruir la taberna quemada cuatro días antes, por un importe de 8.720 pesetas, lo que certifica que era de propiedad comunal.
En otra acta de 1903, se hace constancia de que se vende *"La casa de la Agüera"* a D. Ezequiel Fernández, el marido de Dª Asunción Gutiérrez Oreña y padre de Leoncio.
Asunción tenía varias fincas y propiedades en el pueblo en las que vivía con sus ocho hijos; el bar y su vivienda 2 en el centro de cuatro propiedades en línea, con dos plantas de altura: colindando al oeste, en la segunda planta vivía su hija Pepa con su marido Román, 1 con un estrecho portal y escalera de acceso.
Colindando por el este, una cuadra y pajar 3 les separaba de la vivienda de su hija Teresa 4 que enviudo tempranamente y estaba acompañada por su hijo Ángel. Más al este se construyó una socarrena 5 , hoy en ruinas.
La parte central del edificio lo constituía las dependencias del bar 2 regentado por Asunción en la planta baja y la vivienda en el piso alto. Mientras fue soltero Leoncio vivía con su madre y la ayudaba en el negocio.

El 27 de mayo de 1949, Leoncio solicita al ayuntamiento un pequeño terreno junto a la bolera donde construye un edificio de piedra, 6 muy posterior por tanto al resto del edificio.

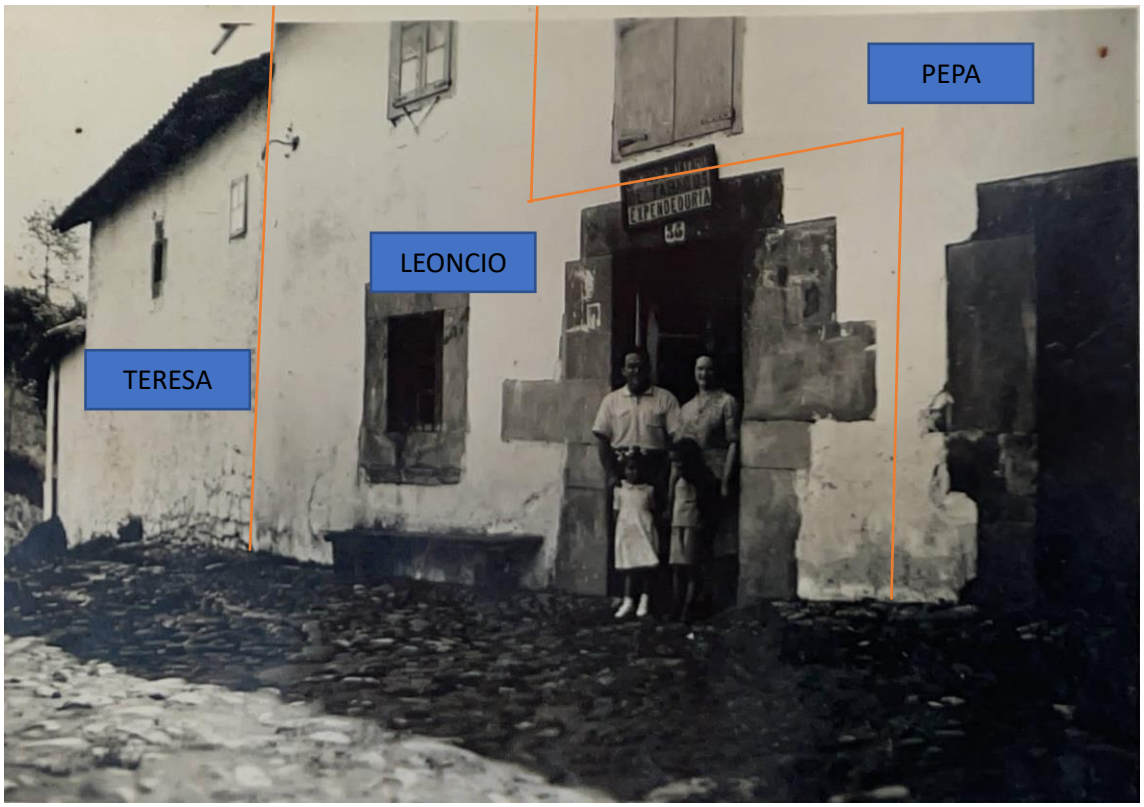
Por la parte de atrás, al sur, cada casa tenía un pequeño terreno adjunto:

1- La casa de Félix el albañil.
2- La casa de Pepa y Román.
3- La casa de Leoncio.
4- La casa de Teresa y Ángel.

Para los ocho hijos de Asunción, la tienda de ultramarinos era el lugar de abastecimiento en una situación de penuria económica agravada durante la guerra civil y los racionamientos de la posguerra. Mucho más patente en el caso de sus hijas Luz y Teresa que enviudaron muy jóvenes.
Su hija Luz se casó con el joven de Valles Manuel González Leñero y se fueron a vivir a Quijas, pero pronto Ezequiel y Asunción les compraron una casa en Villapresente, detrás de las Escuelas Pías. Era una casa de dos plantas con cuadra y pajar.

La casa de Luz

Compraron también una pequeña finca al otro lado de la carretera y colindante a las Escuelas pías y permitieron en su esquina suroeste la construcción de una pequeña edificación que acabó siendo un garaje. Ese garaje fue adquirido por Pepe y Nisia, que posteriormente se lo vendieron a Lisa "la gallega".
A su lado existían unas caballerizas que entonces no pudieron comprar y que fueron adquiridas por Isabel, una de las once hijas de Mena; transformada en vivienda fue el hogar de la numerosa familia hasta que la terminaron vendiendo a Eduardo Lledias. Las caballerizas tenían una sola planta, pero Eduardo solicitó a Manuel y a Luz, elevar una segunda planta adosada a su vivienda y estos consintieron.
Estas dos viviendas en línea tenían por delante una carretera que continuaba hacia el nordeste, con una servidumbre de paso que salía al Camino Real, frente a la casa de Manolo el de *"Lito"*. Actualmente la servidumbre ha desaparecido.
Manuel y Luz tuvieron tres hijos: Lucita, Anita y Ángel. Manuel comenzó trabajando en montajes eléctricos en Asturias, pero pronto se hizo socio de Antonio Noriega, *"Tonino"* y abrieron una cantera en La Veguilla.
Un día de tormenta el transformador eléctrico que abastecía la cantera se averió y como uno de los obreros se negó a subir a repararlo, fue el propio Manuel quien lo hizo. Había llovido y un ligero roce de su dedo meñique con el tendido eléctrico fue suficiente para que cayera electrocutado al suelo. Tenía solamente 30 años.
Quedó, por tanto, Luz viuda con 27 años y tres hijos de 2, 4 y 6 años respectivamente. Aunque al principio volvieron a la casa de sus padres y abuelos, pronto Luz regreso a su casa y con la pensión de viudedad y gran esfuerzo sacó adelante a su familia.
Luz, con el consentimiento de toda su familia vendió la casa y la finca a uno de sus nietos, Rodolfo, hijo de Lucita y Nino "el panadero". Este le pagó el precio estipulado y la permitió seguir viviendo en ella hasta su muerte.
Leoncio Fernández que vivía en el centro con su madre Asunción, la ayudaba en el negocio, pero al llegar la guerra civil fue reclutado por los nacionales en Burgos.
Una de sus mayores preocupaciones era lo que le podía suceder a su taberna de Villapresente durante su ausencia, sobre todo de su "solera de blanco", la mejor de la provincia, y si se vaciaba se perdía. Vino andando desde *"La Lora"* en Burgos y taponó las barricas para que nadie las manipulara. El pueblo estaba controlado por los republicanos y tuvo que falsificar su permiso para sortear la dura represión existente.
Al licenciarse, conoce a Concepción Gómez Puente, con la que se casa en 1942. Era hija de Nemesio Gómez Puente y Milagros Puente Ruiz, propietarios de varios inmuebles en Santillana del Mar, como los actuales establecimientos hoteleros *"Mesón de los Villa" y "Hotel Santillana",* ambos en el cruce de acceso a la villa.
El joven matrimonio ha de tomar una difícil alternativa, por un lado, a su esposa Concepción le ceden, como regalo de bodas, *"el bar del cruce"* en Santillana del Mar, pero como Leoncio ya regentaba el de Villapresente y su madre Asunción se va haciendo mayor y decide pasar responsabilidades y propiedades a sus hijos. Las viviendas adjuntas pasan a Teresa y Pepa, mientras que Leoncio se queda con la tienda y vivienda del centro con una escritura de traspaso de 500 ptas.



Leoncio y Concepción se hacen cargo de la tienda. Tienen dos hijos, José María y Conchita.
José María cursa estudios primarios y bachillerato en el Instituto Marqués de Santillana en Torrelavega y su hermana Conchita, interna en un colegio de Terán de Cabuérniga.
La guerra civil ha terminado, pero una gran penuria económica lleva al establecimiento de "el racionamiento" y "las cartillas de abastecimiento". La gente del entorno acudía a la tienda de ultramarinos en busca de los productos básicos que el nuevo régimen les marcaba. El almacén de control y reparto era *"Los Rubín"* en Caranceja, a donde acudía Leoncio con un carro de vacas en busca de los productos. También funcionaba el "estraperlo". Luz, por ejemplo, traficaba con aceite; y otros como Conrado y Lasarte pasaban en bicicleta por Reinosa, sorteando furtivamente los controles.
El primer vehículo de Leoncio fue *"una rubia", (*matrícula BU 1.309*),* vehículo inglés de madera, muy bonito; con el que se desplazaban hasta Santillana a visitar la familia de Concepción.
También tenían *"una vespa" (*matrícula *S*-12.519) con remolque para llevar mercancía; luego un *"motocarro".*
Todas las semanas los almacenes de Torrelavega subían con el pedido, primero fue "*Diestro"* y cuando cerró el almacén era *"La viuda de Eulogio Sánchez".*
Las bebidas y refrescos las reponía un camión de "*El coco" y* "Mallavia" al que solían asaltar los niños traviesos para disfrutar de un refresco gratis.
A continuación, la fotografía más bonita y esclarecedora de lo que era *"La tienda de Leoncio".* Los padres y los dos hijos orgullosos de su tienda de ultramarinos:

Tabaco, calderos, embutidos, morcillas, licores, artículos de mercería, alpargatas de esparto, comida de animales, conservas, membrillo bajo el mostrador y un peso para las ventas de algunos productos.
Todos los días bajaban hasta *"Betegón"* en busca de fruta fresca.

Leoncio, Concepción y José María

El 27 de mayo de 1949, Leoncio solicita al ayuntamiento un pequeño terreno junto a la bolera donde construye un edificio de piedra que primero utilizó como cuadra, porque al casarse su suegro le regaló dos novillas, y como tenían algunas fincas heredadas por

su esposa en Valles, hasta allí iba a buscar la comida para ellas. También le encantaban los caballos y allí los guardaba.

En la fotografía, Conchita, Concepción y una chica de Golbardo que ayudaba a la familia en los trabajos.
Pero atender el bar y el ganado era demasiado esfuerzo y terminó convirtiendo la planta baja del edificio en almacén del bar, pero encima hay una pequeña vivienda de piedra que en 1956 se lo cede al nuevo maestro, D. José Saiz López, como vivienda provisional hasta que se construyeron las casas de los maestros en 1958.

D. José con su hijo Miguel ante la casa de Leoncio

Posteriormente fue ocupada sucesivamente por José Luis *"Bis" y* Toño *"el Coín",* vendiéndosela finalmente a *"Luco",* el padre del actual propietario Ezequiel.

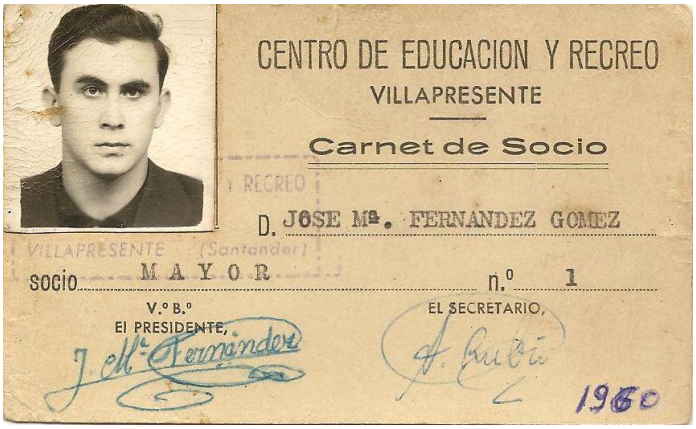
Concepción muere en 1963 con tan solo 47 años. Para José María que tenía 21 años es una de las mayores penas de su vida:

- *Mi madre era una gran persona, nunca he llorado tanto.*

Leoncio, durante los últimos años de su vida estaba muy tocado física y mentalmente, por lo que era José María quien administraba y trabajaba en la tienda ayudado por su hermana Conchita.

Cuando le llaman al servicio militar tiene que recurrir a un alto mando para obtener la licencia provisional, alegando incontinencia urinaria. Ingresa tres días en Valdecilla y por las noches fingía la enfermedad "mojando la cama". Obtiene de este modo el certificado de "inútil para el servicio militar" durante cuatro años. Durante este tiempo fallece su padre Leoncio y el alto mando que había conseguido su licencia provisional le comunica que si quería librarse definitivamente tenía que pagarle nuevamente por su intervención. Así lo hace, pudiendo de este modo atender el negocio y acompañar a su padre en los últimos años de su vida.

En 1965 llega a Villapresente un nuevo maestro, D. José Saiz López que además de su excelente labor docente inicia, involucrando a toda la juventud del pueblo en la restauración de un ala de las Escuelas Pías, transformándola en centro cultural. Él es el primer socio y presidente de "*El Centro".*


CENTRO DE EDUCACION Y RECREO
VILLAPRESENTE
Carnet de Socio
RECREO
D. JOSE Mª. FERNANDEZ GOMEZ
VILLAPRESENTE (Santander)
socio MAYOR n.º 1
V.º B.º
El PRESIDENTE,
EL SECRETARIO,
1960

Participando activa y entusiastamente en las múltiples actividades de atletismo, teatro, rondalla, televisión y cine.

El salón principal adecentado con filas de butacas se convertía cada fin de semana en salón cinematográfico donde se proyectaban películas de gran nivel. José María ayudaba en el acomodo de espectadores y cuantas labores de organización fueran necesarias.

En el descanso de la proyección, saltaba el muro de tres metros que le separaba de su bar y atendía a todos los niños que acudían en masa a buscar chucherías. La oferta estrella del establecimiento eran los bocadillos de anchoas a dos pesetas.

Con gran emoción y devoción me habla de D. José:

- *Para mí, era como mi padre, él encauzo mi vida cuando todavía no lo tenía claro. Hizo una labor inmensa en "El Centro". Yo era el Presidente porque él me puso pasando responsabilidades a toda la juventud del pueblo, pero el que trabajaba era él: Iba a buscar y llevar en su pequeña moto "Gibson" al profesor de la rondalla "Bacigalupe", montaba en todas las romerías una tómbola para sacar*

dinero para el centro, vendía botellas y caracoles, dábamos funciones artísticas en los teatros de los pueblos… ¡la leche de trabajo!.
Cuando me casé, al primero que fui a ver con mi mujer fue a él, que ya se había ido a Bezana, bastante dolido y desmoralizado por las críticas de algunos vecinos.

Cuando muere su padre en 1967, todos los trabajos y responsabilidades de la tienda recaen en él y su hermana Conchita. Son unos duros años en los que además del luto y la pena, no puede abandonar sus responsabilidades al frente de la tienda y apenas sale del pueblo, como mucho un partido de futbol con sus amigos.

1-Lolo el de Fael, 2-Gelo, 3-José García Portilla, 4-"Bis", 5-Juan, 6-José María, 7-José Luis el de "La Flor", 8-Nani y 9-José Lin. La iglesia de San Juan, al fondo

Algunas veces iba con su amigo Luis Manuel a los partidos del *"Racing"* en el *"Sardinero".* Volvían por Renedo de Piélagos y paraban a tomar un café junto a la sala de fiestas a la que bajaban muchos jóvenes de los alrededores; pero él, respetando su luto, no se decidía a entrar.

Una de las cosas que más me sorprendieron de las charlas que tuve con él, de donde salieron la mayoría de los contenidos de esta narración, es la emoción con la que me contó el encuentro con Chelo, el gran amor de su vida. Él tenía 25 años y ella 18.

- *Luis Manuel era bastante parado y tímido, y yo que aún me cortaba por el luto de mis padres, no nos atrevíamos a entrar al baile; pero aquella noche me lo pensé y me dije que yo ya era mayor y tenía que buscar una chavala con la que formar familia. El día siguiente que fuimos al Sardinero y paramos en Renedo, le dije a Luis Manuel: ¡Saca las entradas y vamos!*
  Sentada sola en una silla estaba Chelo que había bajado con un grupo de amigas desde Hijas, veinte en una furgoneta. La saqué a bailar y hasta hoy. Nunca nos hemos separado.

Se le saltaban las lágrimas, al contármelo.

- *Tuve mucha suerte, pequeña de estatura, pero una gran mujer, amiga y madre.*

Su amigo Luis Manuel también conoció ese día a Mª Carmen, su futura esposa, amiga y vecina de Consuelo.
José M.ª y Consuelo se casaron en 1970, dos años después de conocerse, por entonces ya habían muerto los suegros de Chelo.
Su hermana Conchita se había casado con José Antonio Regato Guerra, hermano de la mujer de "el nene" de Luz, que trabajaba en los astilleros y aunque vivían junto a José Mª hasta su boda, entonces, emprendieron vidas independientes.
Sus mejores clientes eran de Cerrazo y San Esteban, que bajaban en burros a hacer la compra cada mes, en bicicleta y también le ayudaba en el reparto Manolo *"el panadero"* que todos los días subía desde Torrelavega con su carro repartiendo pan. Me cita, entre otros, los de "Salao", Mata, Castillo, Abascal, Estéfana, carpintería Peña y muchos más.
La mayoría se vendía a débito, con dos cartillas, una que firmaba el comprador y otra el vendedor, y al final de mes se comprobaba que los apuntes coincidían y pagaban, salvo algunos morosos que se olvidaban.
El bar era otra gran fuente de ingresos, cada día se reunían múltiples partidas de cartas o dominó en las trece mesas que estaban habilitadas en el local: cuatro en la tienda, cuatro en el comedor anejo y cinco en el porche del piso bajo.
Las apuestas, algunas veces, eran cuantiosas.

- *¡No tenéis cojones de jugarnos de la balda de morcillas para abajo!, había de todo. Había unos piques impresionantes, con mucho dinero en juego. Al día siguiente, el ganador, vino con un carro para llevar todo lo apostado. Yo feliz, claro, ¡vaya negocio!*

Otras veces la taberna se llenaba cuando había un partido de futbol retransmitido en la primera televisión del pueblo, instalada hacia 1960.
También se atendía el servicio de consumiciones en la bolera; la cerveza o el porrón de vino solía ser el pago del perdedor. Hubo algunas partidas memorables que jugaban hasta media noche; como José María tenía que irse a dormir les dejaba las llaves de la casa adjunta con cajas de cerveza contabilizadas y al día siguiente pagaban lo consumido. Entre risas y borracheras acababan regando la bolera con botellas de cerveza.

,Paquito Huelga,José el de Mercedes y Arsenio junto a la bolera.

Ángel "*el nene",* Liaño, *"Nin"* Castillo, Lipe *"el cartero",* Franco *"El Salao", Bellosa,* José Juanco, Julio *"El Marqués"* animaban con sus bromas y chascarrillos las tardes noches de la taberna, y José Mª participaba de ese ambiente festivo:

- *¡Tú no has visto a José M.ª levantar pesas con dos cojones! desafió Julio "El Marqués"*

Un poco pasados de vino y cerveza los más gallitos entraron al trapo, ante la aceptación del tabernero. José M.ª saca tres pesas de arroba, media arroba y cuarto de arroba; las coloca juntas y… ¡arriba!, ante el asombro de todos. Nadie pudo igualar el desafío.

Es que José M.ª tenía una fortaleza atlética, me cuenta una anécdota explicativa:

- *Necesitaba tierra para llanear el terreno tras el bar, y como excavaciones José Luis Campo solía venir, le pedí si podía traerme algo. El muy cabrón me trae de improviso un camión y me lo tira delante de la tienda. A carretilladas lo pasé por la tarde. Casi me reviento.*

Otro día, Lipe *"el cartero"* provoca otro desafío memorable:

- *Te apuesto lo que quieras que José M.ª corriendo llega antes al "*bar Cuesta*" que tú en moto.*
- *Pero, que dices hombre, que dices,* ríe "Nin" Castillo aceptando el reto.

Pactado el desafío por ambas partes, Nin *"runfa"* la moto y sale a todo gas bordeando la finca de José Juanco y cogiendo la carretera comarcal hasta Cerrazo. José M.ª sube por la *"Jerra"* y *"Villacharito*", atraviesa la servidumbre de *"Doña Elena"* y por "*Casa Quemada*", enfila el atajo hasta la meta donde les espera Lipe *"El cartero"* como juez del desafío.

- *¡No puede ser!, ¡No puede ser! ¿Por dónde has subido?,* grita "el Nin", sorprendido.

Porque José M.ª además de ser buen atleta también era gallito. Entre risas y jolgorio "el Nin" baja al ganador en moto hasta su bar, pero en la curva de "*Las Colasas"* deja el tubo de escape contra una piedra que protegía la esquina, sin otras consecuencias físicas.

Otro asiduo de la taberna era *"El comillano",* que todos los días que volvía de trabajar desde Sniace paraba a echar un chiquito en el bar, pero cuando quería regresar a su casa en la *"La Flor"* la noche le sorprendía borracho y el camino como era largo lo amenizaba con sus desafinados cantos que alternaba con su grito de guerra:

- *¡María, abre la puerta que viene el comillano!*

Doy fe de ello porque era su vecino.

En 1969 telefónica instala, en el comedor anejo, una centralita atendida por ellos mismos. Pasaban las llamadas a Puente San Miguel, donde había otra centralita atendida por Nieves, que les pide el favor de ponerlo a nombre de José M.ª, por algún problema administrativo que tenía.

En 1980, con buena visión de futuro, José María y Consuelo se dan cuenta que con aquella pequeña tienda de ultramarinos y bar no podían competir con las grandes superficies que empezaban a aparecer y traspasan el negocio. Lo compra un matrimonio joven, pero una quiebra anunciada e inminente supone el cierra definitivo de *"La tienda de Leoncio"*. El banco se queda con la propiedad que finalmente adquiere en subasta Gelín *"El taxista".*

José María compra un bajo en la actual Plaza de la Concordia y abre la cafetería "*Villamar"* que permanecerá abierta hasta el año 2.000.